



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

<http://hispanianova.rediris.es>

RESEÑA

Nº 10 - Año 2012

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



■ Jorge SABORIDO y Marcelo BORRELLI (coord.), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Eudeba, Buenos Aires, 2011, 380 páginas, por Matilde Eiroa (Universidad Carlos III, Madrid)

El libro colectivo que presentan J. Saborido y M. Borrelli, es uno de los resultados de varios proyectos de investigación sobre diversos aspectos de la prensa y la historia reciente de Argentina que han desarrollado en la última década algunos de sus autores.

El análisis de la prensa en las dictaduras y en países con restricciones a la libertad de expresión ha desvelado algunos de los mecanismos más sutiles utilizados por los gobiernos antidemocráticos para desinformar, manipular y maquillar las múltiples prácticas ilegales que ejercen con total impunidad. El caso del Régimen de Franco, entre otros, es uno de los ejemplos de sistemas represivos en los que se ha estudiado con profusión las políticas de comunicación y sus consecuencias, desde las dos principales leyes de prensa vigentes durante las largas décadas de su gobierno, hasta la regulación de la profesión periodística, la creación de un ministerio ad hoc o la conformación de la gran empresa estatal de comunicación conocida como “Prensa del Movimiento”, “Cadena Azul del Movimiento” y los monopolios de televisión y agencia de noticias. Ciertamente de estos estudios y los de otros países y épocas se desprenden las mismas conclusiones: el intervencionismo estatal, el control de los medios como estrategia de control social, la manipulación ideológica y la instrumentalización de los medios de masas para beneficio del poder.

En lo que respecta al periodo de Jorge Videla (1976-1981) las incursiones de Andrés Avellaneda en el tema de la censura (1986), las de Eduardo Blaustein y Martín Zulueta (1998) en la prensa durante el Proceso de Reconstrucción Nacional, unidas a las de Marcelo Borrelli, Diana Malharro, Diana López, César Luis Díaz, María Marta Passaro, Jorge Saborido, Ricardo Sidicaro y Fernando Ruíz, conforman un conjunto de investigaciones que han contribuido a la reconstrucción del discurso mediático desde perspectivas complementarias. En la obra que ahora se publica, *Voces y silencios*, los autores contribuyen a la historiografía con una propuesta amplia y completa a la explicación de las relaciones entre la prensa y dictadura a través del examen de las actitudes de los medios escritos durante dicho periodo.

El monográfico toma como objeto de estudio las principales cabeceras nacionales y las publicaciones católicas y políticas de periodicidad variada, y está estructurado en torno a dos grandes bloques, los diarios y las revistas. En ambos casos se ha tomado como muestra la prensa de mayor tirada y, por tanto, de mayor impacto en la opinión pública, de la cual se ha seleccionado como unidad de análisis el editorial, el espacio redaccional donde se expresa el posicionamiento ideológico del medio ante los acontecimientos que se suceden. La mayor

parte de los capítulos recurre para su elaboración a los paradigmas clásicos de la *mass communication research* basados en el análisis del emisor, el mensaje, el canal y los efectos del medio, así como en la ficha hemerográfica de Jacques Kayser, un planteamiento que logra una gran cohesión metodológica y que permite la comparación entre las actitudes de las distintas cabeceras consideradas y la obtención de conclusiones fehacientes.

Los textos incluidos en el primer bloque dedicado a los diarios, desvelan la contribución de *Clarín* (M. Borrelli) y *Convicción* (M. Borrelli y J. Saborido) a la divulgación de la imagen positiva del país y a las políticas emprendidas por Videla para la consecución del progreso nacional. Frente a esta postura de complicidad, el texto de F. Ruiz explica los motivos de la persecución de los profesionales de *La Opinión* y la intervención gubernamental que sufrió con motivo de la cobertura informativa que realizó a algunos casos sensibles de la dictadura. La defensa que realizaron los diarios *La Prensa*, *La Nación*, *The Buenos Aires Herald*, *El Día* y *Clarín* frente a Chile en la disputa fronteriza suscitada por el control del canal de Beagle, ha sido comparada por C.L. Díaz, J. Giménez y M. Passaro. Con este enfoque han logrado esclarecer la argumentación en la que se basaron y el beneficio en términos de apoyos en la opinión pública que el gobierno logró con la función de portavoces gubernamentales que dichos diarios asumieron. De hecho *Clarín* y *La Nación*, según el estudio de C.L. Díaz, practicaron una estrategia similar en la interpretación amigable y positiva de las medidas sociales y políticas que emprendía el ejecutivo, coadyuvando a la ocultación de las violaciones cometidas de los derechos humanos y difundiendo una interpretación de los atropellos benigna y asociada a la prevención contra el desorden social y la delincuencia.

En cuanto a los contenidos del bloque segundo dedicado a las revistas, encontramos, por un lado tres trabajos centrados en las de orientación católica, y otros tres a las de contenidos políticos, aunque consideramos que el título no es acertado puesto que entendemos que las cuestiones políticas están presentes también en las publicaciones católicas. De hecho el examen de *Cabildo* realizado por J. Saborido, muestra a la revista como uno de los mejores exponentes del antiliberalismo, el anticomunismo y el nacionalismo católico y, en consecuencia, adopta una posición crítica con los gobernantes tibios con la oposición. Mientras que *Criterio*, según M. Borrelli, es un ejemplo de línea editorial que apostó por la defensa del sistema democrático y el rechazo a soluciones que plantearan la aplicación de la violencia política.

Las revistas que califican los coordinadores de *Voces* y *silencio* como “políticas”, permiten conocer hasta qué punto las empresas informativas apoyaron el terror de Estado. Así, D. Díaz y M. Saborido, aclaran los contenidos de las noticias de *Confirmado*, *Redacción* y *Extra* en lo que respecta a la visita que realizó la Comisión Internacional de Derechos Humanos, ofreciendo al público lector la versión de una injerencia extranjera en asuntos de orden interno y defendiendo la actitud de las Fuerzas Armadas frente a la oposición. De la misma manera, M^a S. Porta explica el intento de la dirección de *Confirmado* en actuar de interlocutor entre los militares y los partidos conservadores a fin de llegar a un acuerdo político. Finalmente P. Gago y J. Saborido contrastan las opiniones de *Gente* y *Somos* sobre la guerra de las Malvinas y sus consecuencias económicas, políticas y sociales.

El hilo argumental de esta obra colectiva es el papel que desempeñó la prensa argentina en la dictadura, sujeta a una vigilancia estricta y a una legislación restrictiva de la libertad de expresión. Según los autores, su función ha de fijarse teniendo en cuenta un contexto amplio en el que es necesario aunar factores que contribuyeron a definir dicha función, como es la trayectoria ideológica de los medios, las deudas que contrajeron con la dictadura, las circunstancias del país o el miedo ante la violencia de Estado. De la lectura del texto podemos deducir que la prensa tuvo una función mayoritariamente legitimadora de la dictadura aunque algunas cabeceras trataron de defender, dentro del marco jurídico permitido, la principal función de los medios, a saber, la informativa y la crítica hacia los abusos de poder y el terror institucionalizado.

Desde nuestro punto de vista *Voces y silencios* realiza, al menos, tres aportaciones significativas. En primer lugar, un estudio sobre la historia de la prensa argentina en cuanto que analiza todo el proceso comunicativo de los medios examinados. En segundo lugar, proporciona una base para la reconstrucción de la historia del país durante la dictadura al ofrecer una exploración de las fuentes hemerográficas más relevantes. Estas dos contribuciones están vinculadas a la doble utilización de la prensa como fuente para la historia y como objeto de estudio en sí misma, una propuesta que ha desembocado en la división entre historiadores generalistas e historiadores de la prensa. Este texto parece haber superado esta fragmentación, al haber entendido los coordinadores que la conjunción prensa-poder no podría plantearse de forma separada, y menos en situaciones de privación de libertad como la Argentina de Videla. En tercer lugar enfatiza una característica diferenciadora con los medios de otras dictaduras, y es la de pretender aparecer como una prensa objetiva, en el supuesto “justo medio” en el que debe situarse el periodismo. Esta es una vía errónea para persuadir a la sociedad de que los regímenes antidemocráticos no lo son tanto, y una vía encubridora de su verdadero rostro, el del crimen institucional. A nuestro juicio la lectura de los capítulos transmite un conocimiento muy exhaustivo sobre una de las columnas en las que el gobierno de Videla se apoyó, los medios escritos, un canal a través del cual ejerció la violencia ideológica y cultural.

Matilde Eiroa

meiroa@hum.uc3m.es